EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV — DECANO DE LA PRENSA LOCAL — Núm 9895

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

JUEVES 25 DE OCTUBRE DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J Jones, Faubourg Montmartre, 31.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramental agrícola

Arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crofks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL —PUERTA DE MURCIA. 38, 40 Y 42

El planeta Marte.

Los habitantes de la Tierra empiezan á ocuparse un poco más del cielo: saben que el globo en que se agitan es un planeta que se agita alrededor del Sol, y que los otros planetas hermanos siguen la armonía del sistema solar.

Ahora se habla de Marte: en América como en Europa se preocupan de las recientes investigaciones en este planeta Se sabe que Marte se aproxima á la Tierra y que los astrónomos han observado recientemente en Marte proyecciones luminosas cuya explicación les hace discurrir.

Se han acordado que hace quince años, estando el planeta muy cerca del nuestro, el astrónomo Schiapparelli de Milán, descubrió unas líneas rectas paralelas que hicieron pensar en canales; y que se agitó la cuestión de la posibilidad de habitantes en aquel globo celeste y la comunicación futura con ellos.

. . .

El notable desarrollo de la curiosidad pública se explica fácilmente con las conquistas maravillosas de la astronomía contemporánea y la admirable precisión de los resultados obtenidos. Si, por ejemplo dijésemos que conocemos mejor la compleja geografía física de Marte que la de nuestro mismo globo, el lector lo dudaría. Pero si le enseñásemos por medio de un instrumento óptico ó en un mapa, las nieves del polo norte ó del polo sur de Marte, reconocería que no puede hacerse otro tanto con la Tierra. Esto es ya mucho, pero podemos enseñarle algo más.

No solamente los polos de Marte, sino toda la extension vecina que las circunda, se conocen mejor que en la Tierra; y no únicamente bajo el aspecto geográfico si que también bajo el aspecto meteorológico. Así, por ejemplo, una de las noches pasadas medimos, en el observatorio de Juvisy la extensión de la nieve polar que cubre hoy el polo sud. El diámetro de aquella nieve es de 650 kilómetros. Hace dos meses era de 1.700 kilómetros. Se ven liquidarse esas nieves, iluminadas y calentadas por el sol, rapidísimamente, cada noche, por decirlo así.

El solsticio de verano corresponde en el hemisferio de Marte al 31 de julio pasado. Actualmente se halla en pleno estío, dos veces más largo que el nuestro. Las nieves continúan fundiéndose y dentro de poco el polo estará libre; no quedará más que un poco de hielo en una extensión conocida, que representa el polo frio á 340 kilómetros del polo geográfico.

Ninguno de estos hechos particulares se han notado en la Tierra, y tal vez los habitantes de Marte lo ignoran si no han podido llegar á sus polos. Y estando el mar libre á fines de estio, se encuentran en mejores condiciones que nosotros para la exploración de sus regiones polares

Generalmente la meteorología y la climatología de Marte está mejor determinada que la de la Tierra. Mientras leéis estas líneas, ignoráis, y nadie os lo puede afirmar, el tiempo que hará mañana. Pues nosotros sabemos, anticipadamente, casi con seguridad, el tiempo que hará mañana, la semana ó el mes venidero, en esta ó en aquella región de Marte, exceptuando el invierno sabemos que hará buen tiempo. No se ve una nube durante el equinocio de primavera, ni en el de otoño en las zonas ecuatorial y templada, ni en la circumpolar. Cuando no se puede sacar un plano de Marte con el telescopio, el obstáculo no proviene nunca de la atmósfera de Marte, siempre límpida y transparente, sino de la nuestra, tan frecuente, nebulosa y agitada. Todas las figuras geográficas, mares, costas, islas, penínsulas, ríos y canales, están señaladas con precisión; sabemos anticipadamente cuál es la región que pasará por el campo de la lente, y la duración de la rotación del planeta es sabida con *la aproximación de un centésimo de segundo*! Es de 24 horas, 37 minutos, 22 segundos y 65 centésimas.

. . .

Sabemos que el año de Marte es de segundos 59.355,41, esto es, de 686 dias, 23 horas, 30 minutos y 41 segundos. Pero como aquel globo gira al rededor de sí mismo un poco más lentamente que el nuestro, el año de Marte es únicamente de 668 dias. Efectivamente, el calendario de los habitantes de Marte se compone de dos años consecutivos de 668 dias y de un año bisiesto de 669. Como el nuestro, el año de Marte no tiene un número igual de dias. Lo mismo que aquí, han debido reformar el calendario más de una vez, sin dejarlo exacto.

Pero hay que esperar que si no son estúpidos como nosotros, que llamamos 7.°, 8.°, 9.°, y 10.° á los meses del año 9.°, 10.°, 11.° y 12.°; que no sabemos ponernos de acuerdo; porque Rusia no llega al primero de enero, sino cuando el resto del mundo civilizado está en el 13; que tenemos tres clases de dias: el civil, que principia á media noche; el astronómico, que comienza al medio dia siguiente, y el náutico, que inicia el medio dia precedente; que no tenemos ninguna hora exacta, porque se cuentan por un meridiano convencional; y que no hemos podido aún entendernos para tener un meridiano único. La humanidad de Marte, estando probablemente más adelantada que la nuestra en su edad planetaria, debe ser un poco más razonable y menos preocupada de los prejuicios de frontera, de lengua, de aduanas, de rivalidades nacionales, etcétera. Sin duda, no forma desde hace tiempo más que una sola é idéntica unidad.

. . .

Una de las observaciones más curiosas que se han hecho de aquel mundo vecino (aparte los canales) es la de las proyecciones luminosas, Se ha dicho que tales proyecciones se mostraban en la orla del disco, hacia afuera Esto no es exacto; se ven en la línea que separa el hemisferio iluminado por el Sol, del hemisferio no iluminado, línea llamada *terminadora*.

No se descubren sino cuando el globo de Marte presenta una fase sensible á lo largo de la línea *de límite*. Nosotros las pudimos observar aquel dia en Juvisy. Es una ligera dilatación, un engrosamiento ó prominencia sobre la línea *terminadora*, semejante á la que se observa en alguna fase de la Luna: el Sol ilumina antes de salir ó después de ponerse alguna cima de montaña, cuya base queda oscura, y en esta cima aparecen, tal vez, como puntos luminosos destacados del disco Las imaginaciones un poco impresionables han hablado á este propósito de bosques incendiados, de señales especiales de los habitantes de Marte á los de la tierra

La posibilidad de estar habitado actualmente Marte por una especie humana más inteligente que la nuestra se presenta como una conclusión naturalísima de las observaciones. Se puede puramente admitir, sin temor de incurrir en heregía científica, que los canales de Marte, son ríos rectificados para la mejor distribución de las aguas que han llegado á ser escasas en el planeta.

En el caso de la proyección luminosa sobre la línea *terminadora* la iluminación solar de las cimas de las altas montañas basta para dar la explicación. Lo que hacia difícil admitir esta explicación era la altura de 60,000 kilómetros, encontrada por un astrónomo, de los puntos luminosos. Comprobado el cálculo, no se han encontrado más que 4,500 metros. Aquellas montañas no son, por lo tanto, más altas que el Mont-Blanco.

Se ha notado además que las proyecciones luminosas se descubren cada vez que el planeta se halla en las mismas condiciones de iluminación solar respecto de la Tierra; se observaron en 1890, 1892 y 1894. La región en que aparecen es una especie de isla llamada Noachis; otra se llama Esperia, y la tercera, Tempe. Según todas las apariencias aquellas altas montañas están cubiertas de nieve.

La época en que los habitantes de Marte se podrán comunicar con nosotros no ha llegado todavía ó bien ha pasado ya. Todos los estudios cosmológicos concuerdan en presentarnos aquel planeta como anterior al nuestro, porque está más lejos del Sol; porque ha recorrido más rápidamente la fase de su vida austral y porque es menor y más ligero. Es imposible imaginarnos la forma de los seres allí vivientes; pero tambien no es imposible pretender, por otra parte, que las fuerzas de la naturaleza que son allí las mismas que aquí, y que se ejercen casi en las mismas condiciones (atmósfera, clima, estaciones, vapor de agua, etc.) hayan sido esterilizadas por un milagro perpetuo, mientras que en la tierra la copa de la vida desborda en todas partes y que la fuerza generadora de los seres rebasa en todas partes inmensamente la producción real y durable. Sea cual fuere la forma de la humanidad de Marte, estos hermanos del cielo deben sernos superiores, por muchas razones. La primera es que sería difícil á una especie humana ser menos inteligente que la nuestra ya que nosotros no sabemos gobernarnos, gastando las tres cuartas partes de lo que pagamos en mantener soldados: Europa solamente gasta para esto ocho mil millones anuales, 22 millones diarios, y como no puede hacer frente á estos gastos con sus recursos normales tiene que hacer empréstitos, hallándose actualmente con una deuda de 121.000 millones. Sin hablar de los demás este ejemplo basta para dar una idea de nuestro estado de barbarie y estupidez.

. . .

La segunda razón es que el progreso es una ley absoluta á la cual nada resiste. Sí, pues, los habitantes de Marte han comenzado por la infancia, los siglos les habrán dado la edad de la razón, y su estado actual puede representar el de nuestra humanidad dentro muchos millones de años. Una tercera circunstancia á su favor es que están mejor colocados que nosotros para separarse con más facilidad de la pesada materia. En Marte, la densidad de un metro cúbico de agua, de tierra ú otra cosa no es que los siete décimos de la de aquí y el peso treinta y ocho céntimos; un kilogramo transportado á Marte no pesaría más que 376 gramos, y un hombre ó una mujer cuyo peso fuera 70 kilos no pesaría allí más que 36. Por otra parte, los años son dos veces más largos que en la tierra. Finalmente las condiciones climatológicas, parecen allí mucho más agradables. Todo esto son ventajas para los habitantes de Marte.

Si han tenido la idea de dirigirnos señales, no ha sido únicamente ahora. No hay ninguna razón para que ellos lo hayan pensado al mismo tiempo que nosotros y nos hayan esperado. Tal vez lo intentaron hace dos ó trescientos mil años, antes de la aparición del hombre, en tiempo de los osos de las cavernas. Tal vez se dirigieron á nuestro planeta en tiempo del iguadon y del dinosaurio. Tal vez no hace más de trescientos mil años que han vuelto á empezar. No habiendo ninguna señal de vida, habrán pensado ó que los habitantes de la tierra no existian ó que se ocupaban en otras cosas y no en el estudio del Universo y de la investigación de verdades eternas. Esto era verdad ayer... y todavía lo es hoy.

Camilo Flanmarion.

SOLEDAD

Como yo vivo solito
desde mi más tierna edad,
y á la soledad mi alma
tan acostumbrada está,
la soledad me enamora
sin poderlo remediar,
y, ya despierto ó dormido,
sueño con la soledad.

—

En esas noches de invierno
en que zumba el huracán
y el eco de sus rugidos
se pierde en la inmensidad,
de verme solo, sin nadie
que me venga á consolar,
ó á llenar tal vez el hondo
vacío que en mi alma hay,
digo como el gran Ayala:
«¡Qué espantosa soledad!»

—

Y cuando pienso que el mundo
es embustero y falaz;
que los hombres son muy falsos,
las mujeres mucho más;
que á veces la compañía
suele ser perjudicial;
y otras muchísimas cosas
impropias de este lugar,
en la soledad pensando,
exclamo con loco afán:
Que reniego de este mundo,
de su pompa y vanidad;
que la soledad me encanta,
y se explica, ¡claro está!
que deseo vivir solo,
pues, según pude observar,
no existe otra compañía
mejor que la *soledad*.

MANUEL SORIANO.

TIJERETAZOS

Dicen de Barcelona:

«Un original timo acaba de dar un joven castellano, zapatero de oficio, á sus amigos del vecino pueblo de San Juan.

Reunidos en el camino de dicho pueblo, ojeando periódicos, parece que el timador se manifestó de repente agradablemente sorprendido, y con gran alborozo enseñóles á sus amigos un décimo de la lotería del mismo número que obtuvo «el gordo» en el último sorteo, lo cual le improvisó crédito suficiente para tomar á préstamo y entre varios y hasta la suma de unas 750 pesetas que debía devolver el dia del cobro del premio gordo.

Pero el timador, antes de que se le descubriera la farsa, se ha fugado de esta comarca, dejando con un palmo de narices á sus acreedores.»

Está visto que no hay coraza posible para los timos.

¡Aguzan tanto la inteligencia los timadores!

—

Para despedida del público la que ha hecho «Cara-ancha» en la plaza de toros de Zaragoza.

Ha hecho tanto ruido que no ha quedado pito que no silbe ni ladrillo en su sitio, ni cencerro que no acompañe al diestro al salir de la plaza.

Vallérale más á «Cara-ancha» haberse despedido á la francesa.

—

Un individuo, catalán él, ha organizado una cuadrilla de niños barceloneses para dar corridas de novillos esta temporada.